

LA HISTORIA ANTIGUA DE VALENCIA EN LA OBRA DE TEIXIDOR

Javier Armengot Figueres

Juan José Seguí Marco

Universitat de València

La historiografía valenciana es abundante en autores de categoría, cuyos estudios y teorías han llegado hasta nuestros días. En el caso de la Historia Antigua, época con un menor volumen de documentación y que ha visto grandes progresos en los últimos sesenta años gracias al desarrollo de las excavaciones modernas, estas narraciones presentan frecuentemente teorías que a día de hoy nos resultan inasumibles, cuando no disparatadas o absurdas.

En el caso concreto de José Teixidor, su obra no recoge demasiadas líneas dedicadas a la Historia Antigua, siendo la época medieval y la Edad Moderna las opciones dominantes con mucha diferencia. Aun así, de sus páginas se puede recuperar un conjunto de noticias bastante interesante, que pone de relieve el estilo y los objetivos de las investigaciones de este historiador dominico.

1. VIDA Y CONTEXTO HISTÓRICO DE JOSÉ TEIXIDOR

Hablar de José Teixidor Trilles es hablar de una de las más importantes figuras de la historiografía valenciana del siglo XVIII¹. Nacido en Villanueva del Grao el 17 de enero de 1694, tomó el hábito de la Orden de los Dominicos en el Real Convento de Predicadores de Valencia en 1710. Realizó los estudios eclesiásticos en el Colegio Patriarcal de Orihuela, donde entabló relación con Jacinto Segura, quien le interesó por la investigación histórica.

La carrera profesional de Teixidor se desarrolló totalmente dentro de su orden. Así ocupó sucesivamente los cargos de lector de filosofía en Alicante; archivero del Convento de Predicadores de Valencia; historiador del mismo convento; secretario del provincial de los dominicos en Aragón; de nuevo archivero en Valencia, y finalmente historiador de la Orden de Predicadores en la Provincia de Valencia. Su

¹ Sobre la biografía de Teixidor, ver Laureano Ruiz, *Estudios de Valencia*, Valencia, 1976, pp. 7-25; Roque Chabás (ed.), *Antigüedades de Valencia*, Valencia, 1895, pp. VII-XXXVI.

prestigio provocó que se le ofreciera el cargo de cronista de Valencia, tras la muerte de Agustín Sales en 1774, tras previo rechazo del cargo por Gregorio Mayans y sugerencia del mismo. No obstante, debido a sus ocupaciones y a su avanzada edad, optó por renunciar el puesto.

Fray José Teixidor murió el 29 de octubre de 1775 a la edad de 81 años, recibiendo sepultura en el Convento de Predicadores de Valencia.

En cuanto al contexto en el cual el historiador dominico desarrolló su trabajo², el siglo XVIII es el siglo de la Ilustración, fenómeno cultural que también llegó al Reino de Valencia, produciéndose un aumento en el interés por la cultura en algunos sectores de la nobleza y de la burguesía. No obstante, dicho aumento fue muy limitado en nuestro Reino, poseedor de un ambiente social de Antiguo Régimen muy elitista.

Es un siglo donde vemos, además, un agravamiento del proceso de castellanización en el que se hallaba sumido el Reino desde el siglo XVI. El año 1707, el catalán es sustituido por el castellano como lengua oficial. Las figuras intelectuales tuvieron un interés por el catalán más teórico que práctico, utilizando el castellano tanto para sus obras como para su correspondencia; el propio Teixidor resulta un ejemplo claro al respecto. Frente a la decadencia de la lengua, se sitúa el resurgir de la imprenta: en este siglo recupera su antiguo esplendor, produciéndose un aumento de los establecimientos tipográficos y de las librerías. Universidades y conventos son los principales destinatarios de los libros, manteniéndose los clérigos como el grupo social lector por excelencia.

La principal figura intelectual de la Ilustración valenciana es Gregorio Mayans³. Tras once años con una cátedra en la Facultad de Derecho, Mayans abandona la Universidad de Valencia y se hizo cargo de la Biblioteca Real durante otros seis años, para retirarse después a Oliva, desde donde estuvo conectado por carta con los principales pensadores españoles y europeos del momento. Su obra es variada, comprendiendo estudios de derecho, de la lengua latina y castellana y de historia crítica. Su influencia sobre los principales historiadores valencianos del siglo fue muy importante. Finalmente, señalemos también, dentro de la Corte, la figura de Francisco Pérez Bayer⁴, quien ejerció una gran influencia en el nombramiento de cargos en universidades y apoyó a un buen número de valencianos para situarlos en importantes puestos de la administración.

² Acerca del contexto histórico y cultural, ver VV.AA., *Història del País Valencià*, Valencia, 1992, pp. 175-197; I. Morant, "La societat valenciana del segle XVIII. Canvi i conflicte", en *Història del País Valencià: l'època borbònica fins a la crisi de l'Antic Règim*, Barcelona, 1990, pp. 111-152.

³ Acerca de Gregorio Mayans, ver A. Mestre, *Historia, fueros y actitudes políticas: Mayans y la historiografía del XVIII*, Valencia, 2000.

⁴ Idem.

2. METODOLOGÍA E INFLUENCIAS

Laureano Ruiz, en su edición de la obra de *Estudios de Valencia*, hace la siguiente descripción acerca del desarrollo creativo de Teixidor: “La obra de Teixidor tiene una triple vertiente: en una primera etapa, su labor es la de un simple copista y amanuense que pasa a limpio el material que otros le ofrecen; organiza índices, notas y ficheros al servicio de una consulta rápida e inteligente. Hay luego una segunda etapa, en la que Teixidor recorre los archivos y bibliotecas transcribiendo y acumulando cuantos documentos caen en sus manos. Finalmente, en una tercera etapa, elabora y construye con el material hallado”⁵.

La acertada descripción muestra el progreso como historiador de un Teixidor que, como ya se ha dicho, alcanza su madurez creativa a partir de 1760, superados los 65 años. Su obra y trabajo serán alabados por sus contemporáneos, muchos de los cuales le conocerán a través de las consultas que realizaban en la biblioteca del Real Convento de Predicadores, considerada la mejor del momento en Valencia.

Como norma general, se puede decir que las afirmaciones que realiza Teixidor en todas sus obras están testimoniadas⁶. Como buen historiador del siglo XVIII, necesita que los datos históricos estén avalados por lo menos por un documento que los certifique; dicho documento vendrá citado o transcrito en la obra de Teixidor, quedando como prueba ante todo aquel que pueda discrepar de lo afirmado. Esta exigencia de documentar lo afirmado llevará a que Teixidor desconfie de todos aquellos autores que no aporten pruebas a aquello que dicen; en este sentido, son relevantes las críticas que hizo al historiador y cronista valenciano Agustín Sales.

Por tanto, para Teixidor no hay duda de que sólo con las fuentes se puede acabar con las fábulas y las leyendas (tan comunes en aquella época) y cumplir así con el objetivo del historiador, que no es otro que esclarecer los hechos del pasado. Esta fe en los documentos hace que Teixidor no tenga problemas en retractarse de sus propias afirmaciones si ha dado con alguna fuente fiable que las haga insostenibles. Y cuando en una investigación no hay documentos, cuando le faltan pruebas para afirmar o negar los hechos categóricamente, Teixidor no se atreve a dar una respuesta definitiva; generalmente adopta la postura de mantener la idea tradicional que había sobre los hechos, explicando el resultado negativo de sus gestiones para hallar pruebas.

Trabajador incansable, Teixidor recibirá una decisiva influencia de Gregorio Mayans, con quien estuvo conectado por vía epistolar y a quien admiraba profundamente. Fue el Padre Fray Luis Galiana, dominico de Orihuela, quien puso a Ma-

⁵ *Estudios de Valencia*, Valencia, 1976, p. 10.

⁶ Para la metodología de Teixidor, ver Laureano Ruiz, *Estudios de Valencia*, Valencia, 1976, pp. 7-25; A. Mestre, *Historia, fueros y actitudes políticas: Mayans y la historiografía del XVIII*, Valencia, 2000, pp. 235-245.

yans en conocimiento de los trabajos de Teixidor, por los cuales se sintió muy interesado; Teixidor por su parte, ya conocía y admiraba de tiempo atrás la obra de Mayans. Tras algunas reticencias debidas a su timidez, el historiador dominico se decidió a establecer contacto con el erudito de Oliva, en lo que sería una relación fructífera para ambos, dado que se apoyaron en sus respectivos trabajos intelectuales. De Mayans, Teixidor tomó la exigencia permanente de buscar documentos y pruebas como base fundamental de todo trabajo histórico. Su confianza en los conocimientos de Mayans es tal que el primer capítulo de *Antigüedades de Valencia*, es una transcripción de una carta que Teixidor le pidió al propio Mayans al respecto de la temática del mismo.

Además de Mayans, la presencia en la obra de Teixidor de los grandes historiadores valencianos es más que demostrable. La necesidad de documentación para probar sus afirmaciones le llevó, además de a investigar todos los archivos a su alcance, a tener como referencia lo que otros autores habían dicho antes que él. Especialmente visible en su obra es el uso como fuente de Pere Antón Beuter, Gaspar Escolano y Francisco Diago⁷. Teixidor se apoyará en ellos cuando considere sus afirmaciones adecuadamente probadas, pero tampoco tuvo mayores problemas en negar sus afirmaciones o en ponerlas en duda si tenía pruebas de que habían cometido errores o si dudaba de la veracidad de las fuentes que habían usado.

A diferencia de ellos, Teixidor no escribió una historia general del Reino, pero sí que realizó un intento de continuación de la que había escrito Francisco Diago. Incluso se han conservado algunos folios a modo de borrador en los que Teixidor preparaba dicha continuación. Finalmente, y por motivos que no nos son conocidos, nunca llegó a concretar este proyecto⁸.

3. LOS TEXTOS DE TEIXIDOR

La mayor parte de información sobre la historia antigua de Valencia en los escritos de José Teixidor se encuentra en una misma obra: *Observaciones críticas a las Antigüedades de Valencia*, una de las más importantes de Teixidor y una que sí ha sido editada. Además, en la obra *Estudios de Valencia*, las primeras líneas las dedica a una supuesta noticia que se situaría en la Antigüedad. Finalmente, hallamos algunas menciones más en un manuscrito sin publicar atribuido a Francisco Diago y que Teixidor recuperó.

Terminada en 1767, *Observaciones críticas a las antigüedades de Valencia* es una obra compleja y brillante. Está dividida en cinco libros, que se reparten en dos volúmenes. En ellos Teixidor analiza todo tipo de cuestiones históricas referentes

⁷ Sobre estos tres historiadores valencianos, ver E. Pla Ballester, “Los cronistas de Valencia y la fundación de la ciudad”, en *Papeles del Laboratorio de Arqueología I*, Valencia, 1962, pp. 64-82; V. Castañeda Alcover, *Los cronistas valencianos*, Madrid, 1920, pp. 19-43; L. Sánchez, “La presencia romana en los cronistas valencianos”, en *Romanos y visigodos en tierras valencianas*, 2003, pp. 41-45.

⁸ *Estudios de Valencia*, Valencia, 1976, p. 25.

a la ciudad de Valencia desde una posición crítica. El autor no se limita a un solo campo, desfilando a lo largo del libro personajes, edificios, objetos, noticias y leyendas, acerca de los cuales ha investigado. En *Observaciones críticas...* se pone de manifiesto el trabajo y esfuerzo de Teixidor por desvelar la verdad, aunque sus posibilidades de acierto quedan inevitablemente mermadas por el estado de desarrollo en que se hallaban los conocimientos y las ciencias de la historia en la época en la que él vivió. Al respecto de la misma, los datos referentes a Historia Antigua no aparecen concentrados, sino que están repartidos a lo largo de la obra, existiendo un único capítulo dedicado íntegramente a ella.

La edición de esta obra se realizó en 1895, a cargo de Roque Chabás. El original de la misma se halla en el Colegio del Patriarca de la Ciudad de Valencia, y podemos constatar después de haber trabajado con ambos que la edición respeta el texto original, a excepción del Episcopologio de Valencia que Teixidor incluyó en la obra y que Chabás pretendió publicar aparte.

Las aportaciones de Teixidor en esta obra a la Historia Antigua se inician con el primer capítulo del primer libro, que además es el que trata exclusivamente de este periodo. En él, Teixidor pretende poner en claro los orígenes de Valencia, sus fundadores y su fecha de fundación. Para su redacción, Teixidor solicitará por carta ayuda a Gregorio Mayans. En dicha carta, conservada en el Archivo Municipal de Valencia⁹, Teixidor demuestra que había trabajado sobre el tema, pero que no era capaz de decidir cuál de los distintos argumentos que han llegado a sus manos es el correcto; por ello recurre a la ayuda de su amigo Mayans:

Importame muchísimo saber fundadamente el año de la fundación de nuestra Valencia; porque decir que la fundaron los soldados de Viriato según el lugar de Tito Livio Lib. 55 del epitome padece excepciones no despreciables que escribe Diago, Lib. 2 cap. 10. (...) V. M. que tan profundamente las posee, se dignará a alumbrar mis tinieblas, quando sus molestas tareas le dieren lugar, i se servirá perdonar mi abuso de que es causa la suma franqueza con que enseña a quien desea saber: Dios gloria de V. Merced para esplendor del Orbe Literario.

En su respuesta, Mayans, deja constancia de que ha investigado sobre la fundación de Valencia, y si comete errores no se deberá a que no haya consultado fuentes ni autores, sino a la falta, en su época, de un juicio crítico más acertado hacia determinadas fuentes, y a la falta de datos arqueológicos consistentes. Teixidor aceptará sin reserva la información que Mayans le proporciona, demostrando así el respeto que tenía hacia su figura y sus conocimientos respecto a un campo en el cual no se consideraba demasiado ilustrado.

En el capítulo¹⁰, Mayans realiza una extensa descripción sobre los orígenes de la ciudad, amparándose en tres ideas fundamentales: en que se trató de una funda-

⁹ Ms. 7284-73.

¹⁰ *Antigüedades de Valencia*, Valencia, 1895, Lib. I, cap. 1.

ción fenicia; en que nunca recibió el nombre de Roma; y en que su nombre actual es debido a un cambio del mismo realizado en el 138 a.C. por el cónsul Junio Bruto. La justificación la halla en las fuentes clásicas, partiendo del periplo de Rufo Festo Aviense para la descripción de la costa levantina hasta el conocido epítome de Tito Livio que recoge la noticia de la auténtica fundación de la ciudad, pasando por referencias a Cicerón o Salustio; y también en noticias recogidas por historiadores de la tradición valenciana como Ambrosio Morales y Diago.

Queda claro que Mayans reparte aciertos y errores. Acierta totalmente al descartar como fundador de Valencia al mítico rey Romo, y al decir que la ciudad de Valencia se llamara inicialmente Roma. El responsable de esta leyenda, que situaba la fundación de Valencia en el año 1338 a.C., es Annio de Viterbo, quien la incluyó en su obra *Commentaria super opera diversorum auctorum de antiquitatibus loquentium*. Muchos autores posteriores la aceptaron: así, Beuter la asumió como cierta; Escolano no cree en ella pero no se decide a negarla claramente, y Diago hace su propia versión de la misma. En su carta, Mayans no deja lugar a dudas, se trata de una vieja leyenda sin documentar y sin ningún tipo de fundamento histórico.

Sin embargo, erra al situar la fundación de Valencia más de mil años antes de la fecha real, amparándose en el periplo de Rufo Festo Aviense y asimilándola con la ciudad de Tyrís, defendiendo que su fundación se debe a los tirios por etimología y aprovechando las noticias de posibles viajes de los fenicios hasta la Península Ibérica en el siglo XII a.C., época en la que sitúa la ficticia fundación.

Se trata de una afirmación que a día de hoy está superada, pero que fue la teoría más aceptada hasta los años 50 del siglo XX, cuando, a partir de las investigaciones de Fletcher Valls¹¹, se constató que no había pruebas literarias ni arqueológicas que demostraran la existencia de la Tyrís de Aviense. De hecho, no se han constatado pruebas arqueológicas en ningún punto de la península acerca de fundaciones fenicias en fechas tan remotas¹².

Ese error conlleva a que Mayans vuelva a equivocarse ante la auténtica noticia de la fundación de Valencia, que recoge Tito Livio en su períoca 55. La solución de Mayans es justificar con este pasaje el cambio de nombre de la ciudad; y así, según el erudito de Oliva, tras la concesión de tierras de Junio Bruto, Tyrís abandonaría su nombre por el de Valencia. Es de destacar que Mayans opina sobre un tema que a día de hoy sigue siendo motivo de discusión entre los historiadores: quién fue el beneficiado en la donación de estas tierras. Para Mayans no hay duda: las tierras de Valencia son para los lusitanos, en un intento de los romanos de ganárselos y de alejarlos de su tierra natal¹³.

¹¹ *La Tyrís ibérica y la Valentia romana*, Castellón de la Plana, 1953; *El problema de la Tyrís ibérica y la Valentia romana*, Valencia, 1962.

¹² Sobre colonizaciones fenicias, ver M. E. Aubet, *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona, 1997, pp. 173-185.

¹³ Sobre las investigaciones de Mayans acerca de la historia antigua de la Comunidad Valenciana, ver J. J. Seguí y L. Sánchez, "El *Tractatus de Hispana progenie vocis ur* de Gregorio Mayans y su aportación a la Historia Antigua valenciana", *Saitabi*, 58, pp. 299-316.

Merece también comentario un apunte que hace Mayans en este capítulo, según el cual Julio César cambió el nombre a la ciudad, pasando a llamarse *Colonia Iulia Valentia*. Mayans no se apoya en ningún texto escrito, sino que lo hace a partir de la numismática. Hay dos monedas que le llevan a ello: en la primera aparece una nave pretoria junto con la cabeza de Augusto en el reverso, y encima la leyenda CIV; en la segunda vuelve a aparecer la cabeza de Augusto junto con la leyenda COL. IUL. VALENTIA. La pertenencia de estas monedas a Valencia queda descartada al no tener presentes los símbolos distintivos de las acuñaciones de la ciudad (una cabeza femenina con casco en el anverso y una cornucopia superpuesta en el reverso¹⁴).

Es en el segundo capítulo del primer libro cuando la información procede netamente de Teixidor. En él, se habla de la presunta reforma que realizaron los Escipiones en Valencia tras las Guerras Púnicas y, relacionadas con dicha reforma, la existencia de unas cloacas en la ciudad. Respecto al primer punto, Teixidor extrae la información de Beuter y de las (ficticias) Trobes de Mossen Febrer¹⁵; información que a su vez se ve reforzada por la versión de la fundación de Valencia de Mayans. Habiendo aceptado que la ciudad se funda en el siglo XII a.C., no es de extrañar que Teixidor caiga en el error de dar por factible la reforma de los Escipiones, a pesar de que en ninguna fuente clásica se hable de la existencia de la ciudad de Valencia en vida de éstos.

En lo que se refiere a las cloacas, Teixidor seguirá la línea de Beuter y Escolano al respecto de las mismas, situándolas como construcción romana debido al hallazgo de una inscripción en latín en una piedra de una de ellas¹⁶. Como bien indica Pla Ballester¹⁷, este hecho no se corresponde con la construcción de la cloaca, sino a la reutilización posteriormente de la piedra como losa o sillar.

El error acerca de la reforma de los Escipiones de la ciudad de Valencia lo vemos repetido en el tercer capítulo del libro primero, ahora con las murallas de la ciudad. Nuevamente, Teixidor bebe de Beuter y Escolano para documentar la existencia de un muro creado por los Escipiones, muro que lógicamente pertenece a una época posterior. En este tercer capítulo, además, Teixidor cometerá un segundo error relevante al considerar que las murallas de época romana fueron las mismas que las de época musulmana; cuando los progresos en las investigaciones han determinado que el perímetro de la muralla musulmana es muy superior al de

¹⁴ Acerca del modelo de las acuñaciones romanas de Valencia, ver P. P. Ripollés, *La ceca de Valencia*, Valencia, 1988, p. 5 y ss.

¹⁵ Dichas trobas, atribuidas en época de Teixidor a un autor del siglo XIII, son en realidad una falsificación del siglo XVII realizada por Onofre Esquerdo en base a la obra de Beuter. Acerca de ello, ver Pla Ballester, “Los cronistas de Valencia y la fundación de la ciudad”, en *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia I*, Valencia, 1962, p. 84, nota 61.

¹⁶ *Antigüedades de Valencia*, Lib. I, cap. 2.

¹⁷ “Los cronistas de Valencia y la fundación de la ciudad”, en *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, I*, 1962, p. 74.

la muralla romana, la cual no llegó a cubrir todo el espacio de la isla fluvial que entonces era Valencia¹⁸.

El error de la reforma de los Escipiones aparece por última vez en el cuarto capítulo del primer libro, al respecto de las Puertas Antiguas de la ciudad, amparándose nuevamente en Beuter. En esta ocasión, y ante la falta de otras fuentes, restos o datos que den fe de la existencia de las seis puertas que habla Beuter (solo era posible atestiguar una de ellas, la *Sucronensis*), Teixidor se cubre las espaldas, tal y como indica la siguiente frase “Hasta aquí Beuter sin dar monumento de estas antiguallas”¹⁹. De hecho, aún hoy en día sólo se han encontrado con seguridad restos de una segunda puerta, que se cree que se corresponde con la puerta *Saguntina*, situada en la zona Norte del núcleo romano, en las actuales calles de Salvador y Viciana²⁰.

Los capítulos 5, 8 y 10 del primer libro también presentan apuntes respecto a la Historia Antigua, y todos ellos giran en torno al río Turia y construcciones relacionadas con él. En el primero de ellos, el capítulo 5, Teixidor rebate una vieja leyenda de la historiografía valenciana, según la cual los romanos cambiaron la trayectoria del cauce del río Turia. Dicha teoría se sustentaba a partir de los comentarios de Salustio, según los cuales el Turia quedaba a mano derecha de la ciudad; comentario que queda rebatido por Teixidor aludiendo que todo dependía de la perspectiva tomada a la hora de observar la ciudad²¹.

Además, Beuter y Escolano apoyan la idea del cambio de cauce con una inscripción antigua que hablaba de un traslado de agua en la ciudad; Teixidor justifica dicha inscripción situando dicho traslado de agua como consecuencia de la construcción de una fuente. La inscripción en cuestión ha sido estudiada por Correll²² y Pereira²³, y ambos coinciden en señalar que se refiere a un acueducto; Correll considera que hace mención a la prolongación o restauración de un acueducto ya existente que estaría situado junto a la puerta *Sucronensis*, y Pereira duda entre si se trata de la conmemoración de la construcción de dicho acueducto o la conmemoración de una reconstrucción.

En el capítulo 8 Teixidor habla de los puentes sobre el río Turia, y rebate una vieja leyenda de un supuesto entierro de piedras con inscripciones romanas que en teoría se había realizado en el puente de Serranos. Según esta invención, el teólogo Juan Celaya realizó dicho entierro en los cimientos del puente intentando des-

¹⁸ Acerca de las fortificaciones y murallas de la Valencia Antigua, ver J. Esteve Forriol, *Valencia fundación romana*, Valencia, 1980, p. 163, fig. 7; A. Ribera, *La fundació de València*, Valencia, 1998, pp. 390-401.

¹⁹ *Antigüedades de Valencia*, Lib. I, cap. 4, 22.

²⁰ Para las puertas *Sucronensis* y *Saguntina*, ver A. Ribera, *La fundació de València*, Valencia, 1998, p. 254 y ss.; A. Ribera, “El urbanismo de la primera Valencia”, en *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, 2002, pp. 301-303.

²¹ *Antigüedades de Valencia*, Lib. I, cap. 5, 30.

²² *Inscripcions romanes de Valentia i el seu territori*, Valencia, 1977, pp. 122-124.

²³ *Inscripciones romanas de Valentia*, Valencia, 1979, pp. 48-49.

truir el legado de inscripciones romanas de la ciudad en el siglo XVI. Desde el principio del capítulo, Teixidor se muestra reacio a aceptar la teoría dominante:

(...) Confieso que cada vez que la leía, sentía suma dificultad en creerla; porque me parecía que Juan de Celaya, que estuvo tantos años en París con los créditos de Doctísimo, aviendose graduado, i leído en su celebérrima Universidad; que estuvo en Roma, Florencia i otras partes de Italia, donde tanto aprecio se hace de las piedras i otras antiguallas, cometiese el enorme absurdo de persuadir al Magistrado de Valencia sepultara en los cimientos del Puente de Serranos las Infinitas Piedras Romanas que estaban colocadas en la Ciudad (...)

Teixidor, rompiendo con la línea historiográfica anterior a él, presenta unos argumentos tan buenos para romper el bulo que muchos de ellos serán repetidos 200 años después por Josep Corell en un artículo en el cual habla del mismo supuesto entierro²⁴. Ambos afirman que los autores que hablaron del tema (Escolano y Núñez) escribieron de oídas, ya que ninguno de ellos vivía cuando se produjo el supuesto entierro (1529); en cambio, Pere Anton Beuter, que sí vivía en aquella época, ni siquiera lo mencionó, lo cual resultaba muy sospechoso. Además Teixidor se hace eco de que no hay documento oficial que hable de dicha destrucción, pero sí que pudo leer una carta que situaba a Celaya en París en la época en la cual se sitúan las acusaciones. Por último, Teixidor apela a la lógica: si hubieran querido destruir piedras con inscripciones romanas, ¿por qué se destruyeron unas sí y otras no? La obra de Beuter demuestra que las había, ¿por qué éstas no se hicieron desaparecer también? Es algo que carece de sentido.

A pesar de su acertada argumentación, Teixidor no consigue explicar por qué nació ese bulo contra Celaya, algo que sí realizará Corell: considera que la lucha que llevó a cabo contra las ideas erasmistas y humanistas provocó que estos rivales hicieran correr la falsa noticia del entierro, para desacreditar su figura, siendo recogida primero por Núñez y después por Gaspar Escolano.

En el capítulo diez del primer libro Teixidor realiza su última referencia al río Turia relacionándolo con la Historia Antigua, al mencionar la existencia de una piedra con una inscripción romana en uno de los paredones del mismo. La piedra en cuestión se encontró el 17 de octubre de 1759 en el lecho del Turia, y se cree que pudo formar parte de un edificio público y estar en relación con el culto a Isis, y que data del siglo I d.C.²⁵. En esta ocasión Teixidor no nos presenta algún tipo de información histórica que pretenda apoyar o rebatir, simplemente nos realiza una breve descripción de un resto arqueológico, de su hallazgo y del lugar en el que se situó una vez recuperado. Seguramente, la cercanía del hallazgo respecto a

²⁴ “Destrucció d’inscripcions romanes de València als segles XVI i XVII”, *Saitabi*, 38, pp. 109-116.

²⁵ Sobre esta piedra e inscripción, ver J. Corell, *Inscripcions romanes de Valentia i el seu territori*, Valencia, 1997, pp. 64-66; G. Pereira, *Inscripciones romanas de Valentia*, Valencia, 1979, pp. 28-29.

la fecha de redacción de *Antigüedades de Valencia* animó a Teixidor a incluir esta información en su obra.

Tras una noticia sobre escudos de armas que Teixidor sitúa equivocadamente en la Historia Antigua debido a las Trobes de Mossen Febrer²⁶, Teixidor vuelve a mostrar su espíritu crítico en el segundo capítulo del segundo libro al poner en entredicho la información recibida de Beuter y Miedes acerca de la posible existencia de un templo dedicado a Diana donde ahora se levanta la Catedral de Valencia, noticia de la que nunca han existido pruebas documentales o arqueológicas, a pesar de lo que hubieran dicho autores anteriores²⁷.

A partir de este punto, las últimas aportaciones de Teixidor a la Historia Antigua en esta obra están relacionadas con el paleocristianismo, y fundamentalmente con la figura de San Vicente Mártir. Teixidor dedica sus investigaciones por primera vez al Santo en el capítulo veintidós del libro cuarto, cuando hace mención a algunos de los “lugares vicentinos” (relacionados con el juicio y castigo sufridos por San Vicente Mártir) situados en la ciudad de Valencia; concretamente, habla del convento de Santa Tecla, en uno de cuyos calabozos habría sido confinado el Santo tras sufrir el martirio, y una cárcel situada en la plaza de la Almoína, y que se supone vinculada al mártir por ser lo que quedaba del lugar de enterramiento del Santo en época visigoda²⁸.

En estos capítulos, vemos el lado religioso de Teixidor al ensalzar con devoción la figura del Mártir; pero aun así sigue necesitado de documentos para tomar como verdadero aquello que llega a sus oídos. Y por tanto acepta como real todo lo que comenta el poeta Prudencio en sus versos dedicados al Mártir, a la par que pone en duda una vez más a Beuter por dar una versión diferente de los castigos del Santo sin justificar de dónde lo deduce²⁹.

Las aportaciones a la Historia Antigua de *Antigüedades de Valencia* concluyen en el cuarto capítulo del quinto libro, en el cual Teixidor habla de lo acontecido al cuerpo del Santo después de su muerte, realizando una correcta descripción de la leyenda. Además, trata el tema del destino del cuerpo del Mártir, explicándonos que tras ser recogido del mar, fue llevado a una pequeña basílica donde permaneció hasta el fin de la persecución de los cristianos, y posteriormente volvió a ser trasladado a una iglesia extramuros. Esta iglesia se identifica con la basílica y monasterio de San Vicente de la Roqueta, conjunto relacionado desde muy antiguo con la tumba del mártir. La exposición de Teixidor se ha visto reforzada científicamente por el descubrimiento en este lugar, en 1985, de una necrópolis cristiana

²⁶ *Antigüedades de Valencia*, Lib. I, cap. 19.

²⁷ Ver J. Sanchis Sivera, *La catedral de Valencia*, Valencia, 1909, pp. 1-2.

²⁸ Respecto a los lugares relacionados con la presencia de San Vicente Mártir en la ciudad, ver F. J. Soriano, R. Soriano, “Los lugares vicentinos en la ciudad de Valencia”, en *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su territorio*. Valencia, 2000.

²⁹ *Antigüedades de Valencia*, Lib. 4, cap. 22.

cuyo inicio se dataría en el siglo IV, y que podría haber surgido en torno a la tumba del Mártir³⁰.

En lo que se refiere a la aportación a la historia antigua en otras obras, es bastante escasa. Existe una breve mención en la obra *Estudios de Valencia*, editada por Laureano Ruiz en 1976. Teixidor sólo culminó la primera parte de esta creación, la cual está dedicada a hacer un estudio de la Universidad de Valencia y de las distintas cátedras y de sus ocupantes hasta el año 1616, así como de los estudios previos a su existencia que hubo en la ciudad.

Dicha aportación consiste en una breve recopilación en los cuatro primeros epígrafes de noticias recogidas en la obra de diversos autores: para empezar, Teixidor se hace eco de dos noticias recogidas en Escolano: en la primera, basándose en un autor francés, asegura que la primera universidad de España fue fundada en Valencia centenares de años antes del nacimiento de Cristo; y en la segunda, se indica, siguiendo a su vez a Estrabón, que en España los estudios superaban a Grecia, la cuna de la cultura. En el siguiente epígrafe, Teixidor pone en tela de juicio las aportaciones citadas de Escolano al no dar una referencia más clara de la procedencia de la información. En el tercero, menciona la adaptación de la noticia de Escolano que realizó Andrés Mendo. Y en el cuarto, recupera información aportada por el canónigo Francisco Tarrafa en su obra *Reyes de España*, al respecto de la existencia de unas Escuelas Generales de España en la ciudad de Palencia unos mil trescientos años antes del nacimiento de Cristo.

Podríamos calificar como anecdótica toda esta información que refiere Teixidor sobre textos de Escolano y otros autores, dado que todas las afirmaciones incluidas en los puntos anteriores son falsas. Hace bien Teixidor en no apoyar la información que incluye Escolano, basándose en la falta de citas concretas respecto a los autores que aquel nombra.

Finalmente, la última obra donde tenemos alguna referencia a la historia antigua es un volumen sin título en cuyo tejuelo puede leerse “Maestro Diago”, y que se supone una recopilación de 23 obras de este historiador recuperada y transcrita por Teixidor, y que se conserva en el Archivo del Real Convento de Predicadores de Valencia. La información en cuestión está enteramente dedicada a Xàtiva y se divide en dos partes: la primera se compone de diversas inscripciones romanas halladas en la ciudad, limitándose a una enumeración, sin realizar ningún juicio de valor de las mismas³¹; la segunda, una mítica noticia de la fundación de Xàtiva, según la cual, basándose en una inscripción, la ciudad fue fundada por el rey Briogo (uno de los reyes míticos que la tradición atribuyó a España) en el año 399 después del diluvio, y posteriormente acrecentada por Hércules.

³⁰ Idem.

³¹ Dichas inscripciones han sido comentadas por J. Corell en *Inscripcions romanes de Saetabi i el seu territori*, Valencia, 1994.

4. CONCLUSIONES

A la hora de juzgar los trabajos sobre Historia Antigua de José Teixidor es conveniente empezar destacando el compromiso del autor por descubrir qué hay de verdad en la información que llega hasta él. Para Teixidor, demostrar esa autenticidad viene determinado por un documento fiable, y si lo que llega a sus oídos es una leyenda sin base documental, no depositará su confianza en esa información. Si con la información disponible no se ve capaz de dar una respuesta segura, Teixidor preferirá exponer los hechos con detalle sin decidirse a opinar, dejando que aquel que lea sus escritos llegue a sus propias conclusiones.

Con respecto a los historiadores y cronistas valencianos, vemos que Teixidor no se adhiere a un autor determinado; así, ni Beuter, ni Escolano, ni Diago, ni siquiera su admirado Gregorio Mayans se librarán de ser rectificadas por Teixidor en algún pasaje de sus obras si las pruebas que llegan a sus manos no le parecen aclaradoras. Ni siquiera le importará romper con tradiciones que hasta él nadie había puesto en duda.

Para que el lector vea que sus ideas tienen fundamento, Teixidor cita sus fuentes e incluso, en bastantes ocasiones, vemos como las incluye literalmente en su obra. La búsqueda de la verdad es la obsesión de su trabajo, y para encontrarla nada mejor que pruebas documentales que aseguren las teorías. Esta metodología le sitúa dentro de la tradición ilustrada del XVIII, que se caracteriza por realizar sus estudios históricos desde una perspectiva científica.

Una vez alabados su actitud y estilo como historiador, hay que incidir en los aspectos negativos. En primer lugar, Teixidor trabaja muy poco la historia antigua en sus escritos, hecho que guarda una relación directa con la necesidad que tiene el historiador dominico de disponer de fuentes que corroboren la información.

Además, es obvio que los escritos de historia antigua que nos ha legado están salpicados de afirmaciones arriesgadas y fantásticas. Así, entre otras cosas, Teixidor cree en la identificación de Valencia con la Tyrís del poema *Ora marítima* de Avieno; otorga a Valencia mil años más de historia de la que tiene realmente; y acepta la idea de Beuter de una colosal reforma de la ciudad por parte de los Escipiones.

Pero todas esas aportaciones hay que saber valorarlas en su contexto. Teixidor realizó sus trabajos hace casi 250 años, y en su momento era bastante razonable creer en estas afirmaciones. Sólo el extraordinario avance de las excavaciones arqueológicas y los progresos de la crítica histórica y filológica han permitido acabar con alguna de las leyendas aún presentes en los escritos de Teixidor.

En definitiva, Teixidor fue en su momento un notable investigador e historiador, cuyos escritos sobre Historia Antigua se vieron limitados principalmente por la época en la que vivió. Sin lugar a dudas su obra es muy útil para comprender el avance de la historiografía valenciana; y sus comentarios respecto a la historia antigua son muy interesantes para entender el avance de los estudios históricos sobre la ciudad de Valencia.

BIBLIOGRAFÍA

- AUBET, M. E., *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona, 1997.
- BEUTER, P. A., *Crónica general de España y especialmente del Reyno de Valencia*, Valencia, 1538.
- CASTAÑEDA ALCOVER, V., *Los cronistas valencianos*, Madrid, 1920.
- CORELL, J., “Destrucció d’inscripcions romanes de València als segles XVI i XVII. Revisió del tema”, *Saitabi*, 38, 1988, pp. 108-116.
- CORELL, J., *Inscripcions romanes de Saetabi i el seu territori*, Valencia, 1994.
- CORELL, J., *Inscripcions romanes de Valentia i el seu territori*, Valencia, 1997.
- DIAGO, F., *Anales del reyno de Valencia*, Valencia, 1613.
- ESCOLANO, G., *Décadas de la insigne ciudad de Valencia*, Valencia, 1609.
- ESTEVE FORRIOL, J., *Valencia fundación romana*, Valencia, 1980.
- FLETCHER VALLS, D., *El problema de la Tyris ibérica y la Valentia romana*, Valencia, 1962.
- FLETCHER VALLS, D., *La Tyris ibérica y la Valentia romana*, Castellón de la Plana, 1953.
- MATEU IBARS, M. D., *Iconografía de San Vicente Mártir*, Valencia, 1980.
- MESTRE SANCHIS, A., *Historia, fueros y actitudes políticas: Mayans y la historiografía del XVIII*, Valencia, 2000.
- MORANT, I., “La societat valenciana del segle XVIII. Canvi i conflicte”, *Història del País Valencià: l’època borbònica fins a la crisi de l’Antic Règim*, Barcelona, 1990, pp. 111-152.
- PEREIRA MENAUT, G., *Inscripciones romanas de Valentia*, Valencia, 1979.
- PLA BALLESTER, E., “Los cronistas de Valencia y la fundación de la ciudad”, *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, I, 1962, pp. 62-88.
- RIBERA, A., *La fundació de València*, Valencia, 1998.
- RIBERA, A., “El urbanismo de la primera Valencia”, *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, 2002.
- RIPOLLÉS, P. P., *La ceca de Valentia*, Valencia, 1988.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, L., “La presencia romana en los cronistas valencianos”, *Romanos y visigodos en tierras valencianas*, Valencia, 2003, pp. 41-45.
- SANCHIS SIVERA, J., *La catedral de Valencia*, Valencia, 1909.
- SEGUÍ, J. J.; SÁNCHEZ, L., “El *Tractatus de Hispana progenie vocis ur* de Gregorio Mayans y su aportación a la historia antigua valenciana”, *Saitabi*, 58, 2008, Valencia.
- SORIANO GONZALVO, F. J.; SORIANO SÁNCHEZ, R., “Los lugares vicentinos de la ciudad de Valencia”, *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su territorio*, Valencia, 2000.
- TEIXIDOR, J., *Antigüedades de Valencia*, ed. de Roque Chabás, Valencia, 1895.
- TEIXIDOR, J., *Estudios de Valencia*, ed. de Laureano Ruiz, Valencia, 1976.
- VV.AA., *Història del País Valencià*, Valencia, 1992.

